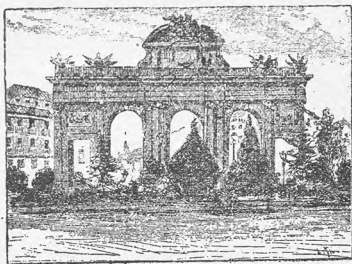


constar que se colocó la primera piedra en 4 de Julio de 1884 y que se inauguró el edificio en 3 de Marzo de 1891.

Recoletos, el Prado y los Jardines del Buen Retiro han cedido parte de sus tierras para formar la espaciosa plaza de Madrid, cuyo centro pide á voces un monumento de primer orden; creemos que estaría muy en su lugar en aquel sitio la estatua de Carlos III, y el pueblo de Madrid pagaría con ello un deber de gratitud.

Desde esta plaza se divisan perfectamente las regulares

proporciones de la *Puerta de Alcalá*, ocupando el centro de la plaza de la Independencia. Se ideó este monumento para recibir á Car-



Puerta de Alcalá.

los III, y se construyó bajo la dirección de Sabatini; se compone de cinco huecos, los extremos más pequeños y adintelados, los del centro de medio punto. Adórnase con esbeltas columnas y pilastras, sobre las cuales descansa un cornisamento, y en el centro de éste un

ático con una lápida á cada lado, que dice: *Rege Carolo III, anno MDCCLXXVIII* (reinando Carlos III, año de 1778). Entre los detalles de su ornamentación deben citarse las cabezas de leones en las claves de los arcos; las cornucopias sobre las puertas extremas; los trofeos y los niños que decoran el sotabanco. En sus sillares se ven aún las huellas impresas por la artillería francesa el 3 de Diciembre de 1808.

Continuando por la misma calle de Alcalá se encuentra la *Estatua de Espartero*, que alza airosa sobre un arrogante caballo la figura del patriota y del guerrero en actitud de saludar con el tricornio en la diestra. Sobre el pedestal aparece en relieve el célebre abrazo de Vergara, que puso término á aquella sangrienta guerra civil de los siete años. La estatua es obra del escultor D. Pablo Gibert, de quien se conocen otras producciones más notables.

A espaldas de este monumento se cierra por sencilla verja el terreno que ocupan las *Escuelas de Aguirre*, establecidas con el legado del insigne filántropo D. Lucas Aguirre y Juárez, para dar instrucción á niños pobres. El soberbio edificio en que están instaladas reúne excelentes condiciones, y llama la atención su artística torre de gusto mudéjar.

Más arriba se encuentra la *Plaza de Toros*, que reemplazó á la antigua que estaba junto á la puerta de Alcalá. Fué construída por los arquitectos Alvarez Capra y Ayuso; es de gusto arábigo, forma un polígono de 60 lados, y puede contener 12.700 personas.

*
* *

En el distrito de Buenavista se formó en 1835 la *Plaza de Bilbao*, en la calle de las Infantas, sobre el área del convento de Capuchinos de la Paciencia, fundado por Felipe IV. La casa núm. 6 de esta plaza fué propiedad de D. Ramón de Mesonero Romanos, y en su fachada colocó en 1885 el Ayuntamiento un busto del cronista madrileño labrado por D. Justo Gandarias.

Muy cerca de aquella plaza, en la calle del Clavel, número 2, tiene su domicilio la *Asociación de Escritores y Artistas*, creada para defender los intereses morales y materiales del escritor y del artista; entre sus muchas atenciones benéficas figura el sostenimiento de un Asilo de huérfanos.

Sobre el solar del convento de San Fernando se levantó el teatro de la Alhambra, calle de la Libertad, el cual ha imitado en su arquitectu-

ra el estilo de las construcciones arábigas, y al ser restaurado nuevamente ha comenzado á llamarse *Teatro Moderno*.

En la próxima calle de Colmenares, núm. 7, tiene su domicilio la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*, centro de antiquísimos precedentes en la de Santa Bárbara, en la establecida en el oratorio del Espíritu Santo, en la del Carmen, en la de la Purísima Concepción y otras. Puede ufanarse de haber sido presidida en todo tiempo por las más preclaras glorias de la tribuna y del foro, y de poseer una de las mejores bibliotecas de Madrid.

Esquina á esta calle y con fachada á la de las Infantas, se encuentra el *Banco de Castilla*, que fué creado en 1871 y se dedica á toda clase de operaciones mercantiles, préstamos, etc. Se halla instalado en la histórica *Casa de las siete chimeneas*, construída en el siglo XVI, créese que por Juan de Herrera. En ella vivió el marqués de Esquilache y fué asaltada por el pueblo en el motín de este nombre (23 de Marzo de 1766). Recientemente ha sido restaurada, conservando escrupulosamente las siete chimeneas que la dieron nombre.

En una parte de los extensos y frondosos jardines de esta casa se levantó el antiguo circo, sobre cuyas ruinas construyó el arquitecto señor

Villajos el actual *Teatro-circo de Parish*, inaugurado en 1880. Su fachada, de gusto arábigo, luciría mejor sus minuciosas labores y bonitos arcos si estuviese aislada. Interiormente no tiene nada notable.

Estos dos edificios, con las calles de las Infantas y del Barquillo, forman la *Plaza del Rey*, en cuyo centro se alza la *Estatua del teniente D. Jacinto Ruiz y Mendoza*; es una de las más originales y acaso la más discutida de Madrid, por el atrevimiento algún tanto exagerado de la figura del héroe. Ofrécese éste enfurecido y loco de coraje, bociferando y en actitud de arremeter sobre un pedazo de puerta, en un campo sembrado de trabucos y cascos de granada. En el pedestal figuran las dedicatorias, y se adorna con dos banderas de buen plegado, dos hermosos relieves alusivos á la heroica defensa del Parque contra los franceses en 1808, obras, como la estatua, de D. Mariano Benlliure.

Si continuamos por la calle del Barquillo recordaremos que la señalada con el núm. 27 era la famosa *Casa de Tócame Roque*, tipo de las casas de vecindad de Madrid, é inmortalizada en un sainete por D. Ramón de la Cruz.

Casi enfrente cruza la calle del Piamonte, á cuyo término está la del Marqués de la Enseñada, donde se encuentra el *Teatro de la Prin-*

cesa, el más moderno de Madrid, erigido por el arquitecto D. Agustín Ortiz de Villajos y costeado por la duquesa de Medina de las Torres.

Se compone de tres cuerpos: dos laterales y uno central; éste se forma de un saliente que llega al piso principal, del ventanaje de medio punto, de un friso en el cual se destacan los bustos de Alarcón, Tirso y Moreto, y de un ático con el escudo y la cifra de Medina de las Torres. Por cima de las pareadas pilastras que limitan lateralmente la fachada figuran los bustos de Lope de Rueda y de Rojas, mientras que debajo se han esculpido los de Lope de Vega y Calderón, con los cuales hacen juego los nombres de Ventura de la Vega, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros y el duque de Rivas, grabados en medallones que ocupan las impostas de los arcos. Corona la fachada una calada barandilla con remates de yesería y caprichosos mascarones.

Interiormente el teatro es opulento, sobre todo la boca del escenario y el techo, de caprichosa tracería mudéjar.

Continuando la calle del Marqués de la Ensenada, con dirección al Norte, llegase punto á la Plaza de las Salesas, embellecida con jardinillos y las estatuas de Fernando VI y de su esposa Doña Bárbara de Braganza, y teniendo por

fondo el palacio de Justicia ó *Tribunal Supremo de Justicia*.—Fué creado por Real orden de 26 de Octubre de 1875, y ocupa el edificio que fué convento de las Salesas.

Fundaron este monasterio en 1758 Fernando VI y su mujer Doña Bárbara de Braganza, y dirigieron las obras los arquitectos Carlier y Moradillo. La severidad clásica y la elegancia del edificio revelan ya el buen gusto que dominó en todas las obras del reinado de Carlos III. Posteriormente, y con motivo de las reformas municipales, se construyeron escalinatas y terrazas que no impiden el grandioso aspecto del palacio de Justicia. La fachada principal mira á la plaza de las Salesas y corresponde á las habitaciones que reservó para sí la reina.

En 1870 se incautó el Estado del Monasterio, y previas las reformas necesarias se establecieron allí el Tribunal Supremo, la Audiencia Territorial, el Colegio de abogados y el de procuradores. La Biblioteca está instalada en la sala contigua á la de Togas, el Archivo en la casa llamada de los Canónigos, donde están los juzgados de instrucción.

*
* *

El Paseo de Recoletos llamábase antes Prado de Recoletos, y hasta hace unos sesenta años

no era más que un arrabal de Madrid. Debe su nombre al extenso convento de frailes Recoletos que allí existió, hasta que el duque de Sexto, siendo alcalde de Madrid, emprendió la reforma que produjo un bellissimo paseo y un caserío notable por su riqueza, y, en general, de buen gusto.

En el comienzo del paseo luce su gallardía la airosa *Fuente de Cibele*s, llamada á desaparecer de aquel sitio desde que se formó la plaza de Madrid.

Aparece la diosa sentada en elegante carro tirado por dos hermosos leones, y un mascarón lanza por cima de ellos graciosos surtidores. Los autores de la artística fuente fueron D. Roberto Michel y D. Francisco Gutiérrez, verdaderas eminencias en el arte, y el primero director de la Academia de San Fernando.

El caserío de este paseo no es histórico, pero sí suntuoso; ejemplo de ello nos le presenta el palacio de los marqueses de Linares, al principio, y el de la duquesa de Medinaceli, al final, atesorando uno y otro muchas preciosidades artísticas, y el último, sobre todo, riquísima biblioteca.

Hay, sin embargo, entre estas casas particulares edificios del Estado y más ó menos oficiales que debe conocer el curioso.

En el señalado con el núm. 12 se halla el *Banco hipotecario*, creado en 1872 con objeto de desarrollar en España el crédito territorial: posteriormente se le concedió el privilegio de emitir cédulas hipotecarias. El palacio que ocupa fué construído por el célebre banquero Salamanca, quien le vendió al Banco.

Consta de planta baja y principal, y su fachada, con tres ingresos de medio punto, se desarrolla en la meseta de un frondoso jardinillo en declive, cerrado por una verja. La portada, adornada con pilastras y cuajada de molduras, pertenece al estilo del Renacimiento, así como las profusas labores que decoran los huecos del segundo cuerpo.

Casi enfrente puede visitarse el *Teatro del Príncipe Alfonso*, construído para circo por el capitalista Sr. Rivas, y en el cual se dan los notabilísimos conciertos de primavera por una sociedad de profesores.

Biblioteca y museos nacionales.—Este es el rótulo que se lee en la opulenta verja que cierra la manzana comprendida entre el paseo de Recoletos, la calle de Serrano y las de Jorge Juan y Villanueva. En efecto; allí se alojarán dentro de poco la Biblioteca nacional, el Museo arqueológico y el Archivo histórico nacional.

Biblioteca Nacional.—La fundó Felipe V, y

parece destinada por la Providencia á continuos cambios de local, como si los libros y papeles pudieran transportarse tan impunemente como un carro de adoquines. Ocupó primero un pasadizo de comunicación entre el antiguo alcázar y el convento de la Encarnación; el edificio fué demolido para formar la plaza de Oriente, y los libros pasaron á la Trinidad; de aquí al Ministerio de Marina, después á la casa de la calle de la Biblioteca, y, por último, serán trasladados al nuevo palacio.

El *Museo Arqueológico nacional* tuvo por base los objetos puramente arqueológicos que se conservaban en el Gabinete de Historia natural, en la Escuela de Diplomática y en la Biblioteca Nacional, y se inauguró oficialmente en 1871 en el *Casino de la Reina*, edificio que cedió la corona en 1867, cuando el museo fué creado.

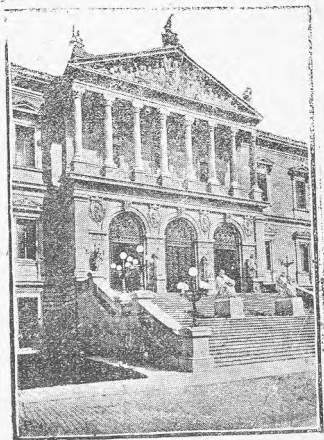
El Archivo histórico Nacional comenzó á formarse con los documentos históricos y literarios que, procedentes de los monasterios y conventos suprimidos, pasaron á ser propiedad del Estado. Posteriormente, á petición de la Academia de la Historia, este depósito de documentos fué declarado establecimiento público con la denominación que hoy lleva.

El tono general del edificio responde al gusto

clásico más correcto, si bien ciertos detalles del decorado interior se apartan de aquel estilo, como los frisos de azulejos arábigos que lucen sus abigarrados colores en algunas salas.

Consta el palacio de dos fachadas: una á la calle de Serrano, adornada con medallones, columnas y esfinges, y la principal, que representa nuestro grabado.

Forma ésta un pequeño saliente en el centro, y abre sus monumentales puertas á la altura del piso principal, adonde llega una amplísima y majestuosa



Biblioteca y Museos Nacionales.

escalinata de granito: en su primer tercio, y como heraldos de las Letras y de las Ciencias españolas, aparecen las estatuas de San Isidoro y Alfonso *el Sabio*; más arriba los próceres más excelsos de la república literaria, Cervantes, Lope de Vega, Luis Vives y Nebrija, destacándose en las impostas sobre artísticos medallo-

nes los bustos de Quevedo, Mariana, Fray Luis de León y Calderón de la Barca.

Sobre este cuerpo corre una cornisa tan elegante como sencilla, y sobre ella descansa la magnífica columnata ó frontón de ocho columnas corintias y calado antepecho; en su interior ostenta los bustos de Tirso, Santa Teresa, Arias Montano y otros esclarecidos ingenios, y aguanta un grandioso tímpano cuajado de bellísimas figuras y rematado por emblemáticas y colosales estatuas.

Trazó los planos de este suntuoso monumento el arquitecto Sr. Jareño, y se puso la primera piedra en Abril de 1866. No son de este sitio las vicisitudes por que ha pasado la construcción, ni las reformas del trazado, ni el sinnúmero de artistas que allí han dejado gallardas pruebas de su talento; el hecho es que, aun á costa de muchos millones de pesetas al Estado, posee un edificio digno del fin á que se destina.

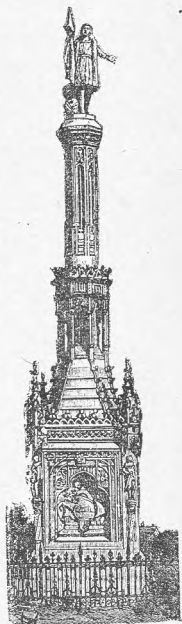
En la misma acera y delante de amplia escalinata se abren las puertas de la *Casa de Moneda*, única en España para la acuñación de moneda. Ocupa el edificio construido al efecto en lo que fué Escuela de Veterinaria. Comenzaron las obras los arquitectos Verona y Tomé, y terminó la fábrica D. Francisco Jareño,

en 1860. Allí se conserva una colección de matrices, punzones y troqueles antiguos, y un monetario.

En esta casa se hallan instaladas la *Dirección de lo Contencioso Administrativo*, la *Fábrica Nacional del Timbre*, y allí también se verifican los sorteos de la *Lotería Nacional*. La primera extracción por cuenta de la Hacienda se hizo el 10 de Diciembre de 1766.

Digno remate del bonito paseo de Recoletos es la *Plaza de Colón*, en cuyo centro se alza la estatua del excelso navegante descubridor de América.

Según la inscripción, «reinando Alfonso XII se erigió este monumento por iniciativa de títulos del reino». El pedestal, labrado por D. Arturo Mérida, ha sido agriamente censurado por su mucha elevación; corresponde al estilo ojival florido, y tiene detalles verdaderamente primorosos. En una de las caras aparece el célebre ma-



Estatua de Colón.

rino discutiendo sus proyectos en la celda del padre Marchena; en la opuesta se representa el sublime arranque de la reina Católica despojándose de sus joyas y ofreciéndoselas á Colón; al frente un grupo con la bola simbólica del globo terrestre, y á la espalda los nombres de las tres famosas carabelas y los de su tripulación. Don Jerónimo Suñol es el autor de la hermosa estatua del marino, arrogante y majestuosa, disimulando á tanta altura los tres metros de elevación que mide.

*
* *

Al Este del paseo de Recoletos se dilata el aristocrático barrio de Salamanca, aunque de uniforme caserío, apenas interrumpido por algunas moradas nobiliarias que tienen delante bonitos jardinillos. Las mejores calles son las de Serrano y Claudio Coello, que empiezan en la plaza de la Independencia y terminan en el campo: la una con el suntuoso hotel del Señor Cánovas del Castillo, y la otra con el extenso convento de Santo Domingo.

En este barrio se halla el *Instituto Geográfico* (Jorge Juan, 13), encargado de la estadística general de España y la metrología nacional é internacional. Fué creado en 1856 con el nom-

bre de Comisión de Estadística general del Reino, y después de llevar varios nombres y sufrir diversas modificaciones en la organización, tomó el nombre actual, en virtud del decreto de 19 de Junio de 1873. Tiene biblioteca pública abierta en las horas de oficina.

III

DISTRITO DEL CENTRO

La situación topográfica de este distrito en el plano de Madrid justifica el nombre que lleva, y mucho más si le referimos á la *Puerta del Sol*. Rival de la Puerta Otomana en fama universal la llama Fernández de los Ríos: después que de simple explanada entre los olivares de Atocha y las ermitas de San Luis y Portaceli se convirtió en plaza que pareció muy grande, sustituyó el mezquino caserío que la circuía y perdió la *Mariblanca*, fuente que se llevó á la plaza de las Descalzas, adornada con una estatua de Diana.

La que hoy ocupa el centro de la Puerta del Sol, y delante de la cual han desfilado como en lienzo de cosmorama tantos y tantos sucesos como se han realizado en la Villa durante la

segunda mitad de la presente centuria, no tiene nada de monumental ni artística. Fórmala un surtidor con sencillos juegos de agua en un pilón circular y dos laterales de desagüe muy mal calculados. El agua sube á 95 pies de altura en abundante penacho, que hizo exclamar al literato Fernández y González: «¡Oh maravillas

de la civilización! ¡Poner los ríos de pie!»



Puerta del Sol.

El edificio más importante de la Puerta del Sol es el *Ministerio de la Gobernación*, el

centro administrativo que más nombres y transformaciones ha experimentado hasta llegar á la organización actual. Son de su competencia los asuntos políticos, la Beneficencia y Sanidad públicas, los Correos y Telégrafos, la administración local y la redacción y administración de la *Gaceta de Madrid* (1).

(1) La *Gaceta de Madrid* comenzó á publicarse en 1661 por Juan Paredes, impresor de libros en la plaza del Ángel, en un pliego en 4.º, de cuatro hojas, dando noticias políticas y militares de los sucesos ocurridos en Europa.

Este ministerio estuvo instalado en la casa de la calle de Torija, donde antes había funcionado el Consejo Supremo de la Inquisición, y á mediados de Octubre de 1847 se trasladó al edificio que hoy ocupa, hecho por orden de Carlos III.

Para esta fábrica presentó magníficos planos D. Ventura Rodríguez, pero la obra fué encar-

En 1680 se mandó *que no se imprimiesen ni corriesen más Gacetas*, exceptuando los avisos y relaciones de sucesos, que continuaron imprimiéndose en Madrid en la Imprenta Real. En 1725 reapareció la *Gaceta de Madrid*, publicándose sólo los martes y reducida á medio pliego de papel en 4.º. En 1781 mandó el rey establecer una imprenta para la *Gaceta*, y, en efecto, se estableció en la calle de Carretas, donde se daba la enseñanza de imprenta, encuadernación y el grabado en punzones de acero é hincado de éstos en matrices de cobre. Por entonces comenzó la imprenta de la *Gaceta* á recoger láminas de las oficinas del Estado, formando en pocos años una colección notabilísima que fué la base de la *calcografía nacional*.

En 1805 se publicaba la *Gaceta* diariamente en la Imprenta Real, con relaciones de los sucesos europeos, y en la sección relativa á España insertaba órdenes y decretos.

En 1810 se publicó en Cádiz la *Gaceta de la Regencia de España é Indias*. Terminada la Guerra de la Independencia continuó la *Gaceta*, sin más alteración que su ortografía.

En 1867 se suprimió la Imprenta Nacional, y gracias á que en Diciembre del siguiente año volvió á organizarse, no se perdieron por completo las valiosas colecciones, el almacén de la fundición, las matrices y el almacén de libros.

Actualmente la *Gaceta de Madrid* es un periódico exclusivamente oficial, y publica los extractos de las sesiones de Cortes y las sentencias del Tribunal Supremo. Se imprime en virtud de contrato con un particular, y la Redacción y Administración se hallan en el Ministerio de la Gobernación.

gada al francés Jacobo Marquet, que había venido á Madrid para entender en el empedrado de las calles, operación que dirigía D. Ventura Rodríguez como arquitecto de la Villa; por eso se dijo «al arquitecto la piedra; la casa al empedrador.»

La fachada principal y el resto del edificio obedecen al gusto de la época: uniformidad y simetría en los huecos, corrección en las líneas, pero sin detalles que puedan llamar justamente la atención, como no sea el pequeño saliente de la fachada, con hermoso ingreso de medio punto y león en la clave, el balcón de ancho vuelo sobre cuatro ménsulas, y el ático que remata esta portada con las armas de España, leones y trofeos.

Dícese que al francés no se le ocurrió trazar la escalera de esta casa; pero sea por esto ó porque se la consideró desde luego como punto estratégico, el hecho es que allí no aparece la escalera que reclama la importancia del edificio. El interior, decorado conforme al gusto moderno, no ofrece cosa digna de estudio.

A espaldas del Ministerio de la Gobernación se hallan los edificios de Correos (Carretas, 10) y el de Telégrafos (Correo, 3).

Los Correos en España datan del tiempo de los Reyes Católicos, que concedían el cargo

como un privilegio á los magnates. El edificio donde se instala el *Correo central* fué construído para Imprenta Nacional por los arquitectos Turrillo y Arnal: la fachada, con tres ingresos, uno de medio punto y dos adintelados; el balcón, de mucho vuelo, con balaustrada de piedra de Colmenar, las repisas, guardapolvos y jambas de los balcones del piso principal, las ventanas del segundo, y la cornisa, son de buen gusto.

El telégrafo eléctrico se ensayó por primera vez en España en el cuarto que ocupaba en el palacio real el infante D. Antonio por D. Francisco Salvá, quien en 25 de Noviembre de 1796 había dado cuenta de su invención en una Memoria leída ante una Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. El edificio fué construído á principios de este siglo por D. Pedro Arnal: en el menor de sus cinco lienzos se abre la airosa puerta, flanqueada por columnas corintias con basas y capiteles jónicos, cerrando la fachada una cornisa. Se hizo para casa de Postas, y después la ocupó la Imprenta Nacional desde 1869.

El lienzo occidental de esta casa mira á la plaza de Pontejos, formada en el terreno de la iglesia de San Felipe el Real, y en el centro hay una fuente de aguadores con un busto en bron-

ce del Marqués de Pontejos, célebre corregidor de Madrid.



La parte de la calle Mayor que pertenece á este distrito tiene muy poco de notable, si se exceptúa la casa núm. 6, donde se instala la Real Academia de Medicina; es la famosa casa de Oñate. Otro tanto puede decirse de la calle del Arenal, que termina en la alegre plaza de Isabel II: donde estuvo la estatua de aquella reina se alza ahora sobre un pedestal de piedra caliza una alegoría de la Comedia. Allí comienza la calle de la Biblioteca, llamada así por la casa que aloja la Biblioteca Nacional, la cual abandonará bien pronto aquel mezquino edificio.

En la misma calle del Arenal comienza la de San Martín, entre dos edificios importantes: la *Caja de Ahorros* y el *Monte de Piedad*; éste, fundado en los primeros años del siglo XVIII por iniciativa del virtuoso sacerdote D. Francisco Piquer; aquélla en 1838, merced á los trabajos del marqués viudo de Pontejos. Ambas instituciones benéficas se fusionaron en 1869. Su principal objeto es hacer préstamos á las clases necesitadas sobre alhajas, ropas y otros efectos

al módico interés del 6 por 100, y recibir y hacer productivas las economías de las clases laboriosas. Las operaciones del Monte han aumentado tan prodigiosamente, que hoy es un verdadero establecimiento de crédito: tiene varias sucursales, y en 1885 inauguró el nuevo edificio de la Plaza de las Descalzas, en cuya bonita capilla descansan los restos del piadoso fundador del Monte, D. Francisco Piquer. A su memoria, allí, en la misma plaza, se le ha erigido una estatua que le representa en traje de sacerdote y madurando aquel grandioso pensamiento de la creación del Monte de Piedad. Las caras del pedestal hacen la historia de la fundación: en una se representa en relieve el origen del Monte; en otra las palabras que dirigió Piquer á los circunstantes en el acto de la creación, en 3 de Diciembre de 1702; en la tercera, *1.º de Mayo de 1724*, fecha en que se abrió al público; en la última la dedicatoria. En la inmediata plaza de San Martín, y delante del edificio antiguo, se erigió otra estatua en el mismo año 1892 á Don Joaquín Vizcaino, Marqués viudo de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros, poniendo á su lado el yunque, que representa el trabajo, y la alcancía, símbolo del ahorro.

Dejando la plaza de las Descalzas, por el Postigo de San Martín llegamos á la calle de Pre-

ciados; la primera calle á mano izquierda es la de la Ternera; en el núm. 5 vivió y murió Daoiz, como reza una lápida colocada en la fachada en 1866: «En el cuarto principal de esta casa vivió y murió el capitán de Artillería Don Luis Daoiz, herido mortalmente en defensa de la independencia española en el Parque de Monteleón el día 2 de Mayo de 1808.»

En el núm. 20 de la calle de Preciados otra lápida recuerda la muerte de otro héroe, el general Torrijos. La leyenda dice así: «Aquí nació y murió el general D. José María Torrijos: defendió la independencia y la libertad de la patria, y murió en 11 de Diciembre de 1831, arcabuceado por haber intentado restablecer con las armas la Constitución.»

IV

DISTRITO DEL CONGRESO

El distrito que nos ocupa parte linderos con el de la Audiencia en los comienzos de la calle de Atocha.

Bajando por la calle de San Sebastián, y sin detenernos en el Círculo Militar, situado en la plaza del Angel, uno de los más ricos y mejor decorados de la corte, entramos en la plaza de

Santa Ana, formada sobre el solar del convento de este nombre en 1810: en ella se colocó la estatua de bronce de Carlos V, que se guarda en el Museo de Pinturas, y ahora se ve adornada por dos surtidores y la *Estatua de Calderón de la Barca*.

Hasta que surgió la idea de celebrar el segundo centenario del gran poeta, Calderón no tuvo una estatua en España; pero ya figuraba su efigie al lado de las de Shakespeare, Schiller y otros en el Teatro Real de Munich. Es de las pocas que tienen buena colocación frente al teatro que guarda la tradición dramática española; fué labrada en Roma por D. Juan Figueras y Vela, representando al poeta en actitud de escribir; cruza sus manos sobre un libro que descansa en las rodillas, y baja su frente al suelo como buscando vicios que corregir. Detrás del poeta está la fama, obra lindísima como escultura; en el pedestal figuran cuatro relieves en bronce, representando escenas de *La Vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *El Escondido y la Tapada* y *La Danza de la Muerte*; es decir, todos los géneros cultivados por el poeta. Se inauguró la estatua el 2 de Enero de 1880, precisamente el día en que bajó al sepulcro el inolvidable Ayala, iniciador del monumento.

Frente á la estatua del genio álzase el *Teatro Español*, único en Madrid que conserva la tradición dramática de nuestros comediantes, cuando, allá por los años de 1575, aderezaban y estofaban los Corrales de la Cruz, de Burguillos y de Isabel Pacheco, para cumplir los contratos con diversas cofradías. Por su dueña se llamó este último Corral de la Pacheca, y allí se levantó el Teatro del Principe, destruído por un incendio en 1804, y sustituído por el *Teatro Español*, bajo la dirección de Villanueva.

Ante su colosal historia, sus escasas bellezas arquitectónicas no pueden ser más mezquinas, aunque quiera imitar en su incolora fachada la distribución y gusto del Renacimiento, y aunque los bustos de nuestros primeros dramáticos no estén mal labrados. El decorado interior es de buen gusto.

Se dedica sólo á la representación del drama clásico, antiguo y moderno; es propiedad del Ayuntamiento, y está muy decadente, entre otras razones porque la Corte y la aristocracia gustan más de las frivolidades del Circo en el verano y de la música del Real en el invierno.

Al Norte del Teatro Español, y muy cerca de él, se encuentra el *Teatro de la Comedia* (Principe, 14). Le construyó en 1875 el arquitecto Sr. Villajos, y tiene cabida para 1.034 personas.

La pobreza de su mezquina portada contrasta con la riqueza del decorado interior, y más si se compara con la belleza del magnífico telón de fondo, pintado por D. José Vallejo, quien representó de una manera admirable en el templo de la Inmortalidad nuestras glorias dramáticas antiguas y modernas.

Al Sur del mismo Teatro Español comienza la calle del Prado: en el núm. 21 se instala el *Ateneo Científico y Literario de Madrid*. Nació á la sombra de la *Sociedad Económica Matritense* en 1835, y tiene el triple carácter de Corporación de doctos, de Centro de enseñanza y de Círculo de recreo; es la avanzada en todas las cuestiones literarias, artísticas, políticas y sociales.

El edificio por fuera es bien modesto: en su reducidísima fachada figuran los bustos de Cervantes, el rey Sabio y de Velázquez, como primates de la literatura, de la ciencia y del arte. En sus habitaciones domina el buen gusto y la severidad en el decorado y el mobiliario; la biblioteca, que sin disputa es la más nutrida de Madrid, sobre todo en obras modernas, está muy bien instalada, y el salón de sesiones, sin ser suntuoso, resulta espléndido.

Frente al Ateneo se abre la calle del León, que en el núm. 21 aloja á la *Real Academia de*

la Historia. Fué ésta creada en 1738 por cédula de Felipe V: poco después se refundieron en ella los oficios de los antiguos cronistas de España é Indias, y más tarde una ley instituyó á la Academia en inspectora de antigüedades, contribuyendo con la de San Fernando al establecimiento de las Comisiones provinciales de monumentos. Con arreglo á su misión de promover los estudios históricos, ha publicado obras de grandísima importancia, que forman una rica biblioteca.

Ocupa el mismo edificio la *Sociedad Geográfica de Madrid*, constituida en 1876 para impulsar los estudios geográficos y proteger las exploraciones á países poco conocidos.

Con la calle del León hace esquina la de Cervantes, donde se encuentra la casa en que murió el príncipe de los ingenios: circunstancia que se recuerda en una lápida de mármol, sobre la cual se ve un relieve representando al autor del *Quijote*. La inscripción dice así: «Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Falleció en MDCXVI.»

En la misma calle, otra lápida con el busto de Lope de Vega señala la morada del más fecundo de los dramáticos españoles, diciendo: «Al fénix de los ingenios Frey Lope de Vega

Carpio, que falleció en 27 de Agosto de 1635 en esta casa de su propiedad: la Academia Española.—Año de 1860.»

Muy próximo á estos lugares, de venerandos recuerdos para las letras españolas, se encuentra la plaza de San Juan, y en ella la morada de otro poeta ilustre; nosotros la visitamos en compañía de nuestros condiscípulos de literatura y del sapientísimo maestro, quien, á la vez que iluminaba nuestra inteligencia con la doctrina, movía nuestro entusiasmo con excursiones, que eran verdaderos himnos patrióticos entonados á nuestras glorias.

Hoy la humilde casa de Moratín está restaurada: la leyenda, esculpida en mármol, dice así:

«En esta casa nació en 10 de Marzo de 1760 el insigne poeta dramático D. Leandro Fernández Moratín.—Reedificada en 1892.»



Entre las calles del Prado y la Carrera de San Jerónimo se ha formado la plaza de las Cortes, llamada así porque el principal edificio que hay en ella es el Congreso de los Diputados. En esta plaza raquítica, como todas las de Madrid, se alza la estatua de Cervantes. José Napoleón Bonaparte mandó, por decreto de 21

de Junio de 1810 erigir á Miguel de Cervantes Saavedra un monumento en la casa en que murió; pero por causas que no son de este sitio, la estatua de Cervantes no quedó colocada sobre su pedestal hasta 1835.

La estatua, proyectada por D. Antonio Solá, fué fundida en Roma, y el pedestal le erigió D. Isidro Velázquez.

El monumento, harto mezquino para el egregio personaje que recuerda, tiene en su abono solamente la esmerada ejecución de la obra, pues carece de grandeza y de propiedad, retratando á Cervantes como militar antes que como escritor. Los dos relieves que figuran á los lados del pedestal fueron ejecutados por D. José Piquer, representando en el uno la aventura de los leones; en el otro á D. Quijote y su escudero guiados por la locura; al frente lleva la dedicatoria y un recuerdo que allí dejó el último Congreso literario internacional celebrado en Madrid.

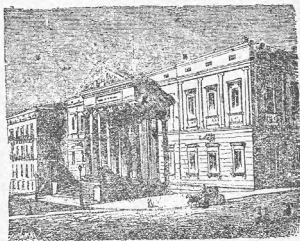
El *Congreso de los Diputados* fué convento del Espíritu Santo, construído en 1684. Se incendió en 1823, estando oyendo misa el Duque de Angulema con su estado mayor. Sirvió después para celebrar las sesiones del Estamento de Procuradores, convocado en 24 de Julio de 1834.

Las Cortes Constituyentes de 1837, que ha-

bían visto llegar las huestes de D. Carlos á las puertas de Madrid, y que para rechazarlas se habían organizado militarmente, empuñando fusiles los diputados y poniéndose á las órdenes de los que entre ellos eran generales y brigadieres, quisieron, una vez conjurado el peligro, dar una prueba de su firme adhesión al sistema constitucional, reconociendo la necesidad de construir un palacio digno de la representación del pueblo.

Se derribó el viejo edificio en 1843, y se cons-

tuyó el nuevo palacio por Colomer, terminándose en 1850. La fachada principal es muy notable por su artística distribución: en la parte central avanza del muro un pórtico de seis



Congreso de los Diputados.

columnas corintias y otras tantas pilastras, que sostienen un magnífico frontón, obra de D. Ponciano Ponzano. Aparece en él un bajo relieve donde la figura que representa á España descuel-
la en el centro en actitud de abrazar á la Constitución del Estado, rodeada de la fortaleza y de la justicia, á cuyos lados se hallan respecti-

vamente las Bellas Artes, el Comercio, la Agricultura, los ríos y canales, y el valor español, la Industria, la Navegación, la Paz y la Abundancia.

Ponzano diseñó también los dos hermosos leones que guardan la escalinata, fundidos en la fábrica nacional de Sevilla, y que llevan al pie esta leyenda: «Fundido con los cañones tomados al enemigo en la guerra de Africa en 1860.»

En la planta baja están los almacenes, cuerpo de guardia y los caloríferos; en la segunda el salón de sesiones, la sala de conferencias, gabinetes de lectura, secretaría, sala de presupuestos, despacho del presidente y gabinete del ministerio; en la tercera las salas de comisiones, y en la cuarta las habitaciones de los empleados subalternos.

El salón de sesiones forma un semicírculo prolongado paralelamente por sus extremos, cerrado por una bóveda rebajada é iluminado por una lucerna en forma de abanico. Los asientos de los diputados están dispuestos en forma de anfiteatro, son de caoba maciza y tienen sus respectivos pupitres, y la tribuna, mesa y sillones de la presidencia se hicieron de palo santo.

En el testero de la presidencia figuran dos cuadros: uno que representa el Juramento de las

Cortes de Cádiz, obra de Casado del Alisal, y el de Doña María de Molina, pintado por Gisbert, y sobre el fondo de la escayola que cubre los muros resaltan lápidas de mármol con los nombres de los mártires de la libertad española.

El techo fué ricamente decorado por D. Carlos Luis de Ribera; en él están representados los legisladores más notables griegos y romanos, desde Licurgo y Solón hasta Justiniano, y los españoles, desde Eurico hasta Carlos III. En el cuadro del centro aparecen los españoles más distinguidos: en armas, el Cid; en marina, Colón; en diplomacia, Saavedra; en jurisprudencia, Campomanes; en economía política, Jovellanos; en letras, Cervantes y Lope de Vega; en arquitectura, Herrera; en pintura, Velázquez; en escultura, Berruguete; en filosofía, Luis Vives; y en los adornos figuran las cuatro virtudes cardinales, y emblemas de las ciencias y las artes.

Las bóvedas de los gabinetes de lectura las pintó al temple D. Vicente Camarón, conforme al estilo pompeyano. La del gabinete del ministerio la pintó Ribera, representando en preciosas alegorías los siete ministerios que entonces había, y en el centro dos ángeles, en cuyas manos ondean el pendón morado de Castilla y la bandera nacional.

Los despachos de la presidencia lucen también hermosos techos de Espartel.

La decoración del salón de conferencias consiste en un cuerpo de pilastras jónicas que sostienen un cornisamento, por cima del cual corre un ático dividido en recuadros por pilastras cuajadas de arabescos en relieve. Corona el ático una sencilla cornisa, y en el centro del techo se abre una lucerna. En los muros se ven medallones pareados con bustos de los más notables oradores y publicistas modernos, representaciones de las primitivas cuatro partes del mundo, la Religión, la Justicia, la Abundancia y la Ley, y en los cuatro ángulos del salón los bustos de Martínez de la Rosa, Toreno, Argüelles y Olózaga.

Aunque el Congreso tiene defectos arquitectónicos y resulta pequeño, complácenos dejar consignado que la fabricación, los materiales y la mano de obra, todo ha sido exclusivamente español.

La biblioteca fué creada por las Cortes de Cádiz en 1811, ampliada con libros procedentes de los conventos y de los jesuitas, y enriquecida con la librería de Salazar y las de otros particulares que hicieron importantes donativos.

Detrás del Congreso, y en la calle de Jovellanos, se encuentra el *Teatro de la Zarzuela*,

construido por el capitalista D. Francisco Rivas, merced á la iniciativa de los célebres artistas Barbieri, Caltañazor, Salas y Gaztambide.

En la misma plaza de las Cortes, haciendo esquina con el Prado, se alza el *Palacio de Villahermosa*. Le construyó á principios del siglo la Duquesa de Villahermosa, por los planos de D. Antonio López Aguado. Tiene una portada dórica á la calle, y otra entrada por el jardín; magnífica escalera y buena capilla. Habitó esta casa en 1823 el Duque de Angulema; luego sirvió para Liceo artístico y literario, y para célebres bailes de máscaras. En 1856 fué ametrallada por las tropas, defendiéndose en ella la milicia, y guarda preciosos tapices.

*
* *

El *Paseo del Prado*, antiguo prado de San Jerónimo, tenía ya fama en el siglo XVI por sus *cinco fuentes de singular artificio*, y entonces, cuando nuestros primeros dramáticos ponían en escena las románticas aventuras que allí acontecían, Lope de Vega decía del Prado lo siguiente:

Los prados en que pasean
Son y serán celebrados;

Bien hacéis en hacer prados,
Pues hay bien para quien sean.

Y Villamediana hablaba de este modo:

Llego á Madrid y no conozco el *Prado*,
Y no le desconozco por olvido,
Sino porque me consta que es pisado
Por muchos que debiera ser pacido.

La reforma del Prado la emprendió Carlos III, completando la obra el Museo de Pinturas, el Botánico y las fuentes, que dirigió D. Ventura Rodríguez.

En el extremo meridional del Prado se hallaba la fuente de la Alcachofa, que hoy adorna un paseo del Retiro.

A lo largo del Prado se extiende la robusta verja del *Jardín Botánico*, traído allí desde el Soto de Migas Calientes en 1781, para dar la enseñanza práctica de la Botánica. El ciclón de 1886 causó allí grandes destrozos; pero todavía llena su objeto: en sus paseos puede el curioso contemplar modestas estatuas de nuestros primeros botánicos, y en su biblioteca y museo obras notabilísimas, ricos herbarios y colecciones preciosas de plantas y maderas. Su clásica portada se abre en la plaza de Murillo: allí se alza la estatua del insigne pintor.

Débase ésta al Sr. Medina, que al erigir en

Sevilla la estatua del esclarecido artista, ofreció al Ayuntamiento de Madrid el modelo; por esta razón las estatuas de Murillo levantadas en Sevilla y Madrid son idénticas.

Fué inaugurada en 1871. En el pedestal hay un alto relieve con una paleta, un pincel y dos ramas de laurel, y encima la palabra *Murillo*. La cabeza de la estatua es de primer orden, y muy parecida á los retratos que se conservan del célebre pintor.

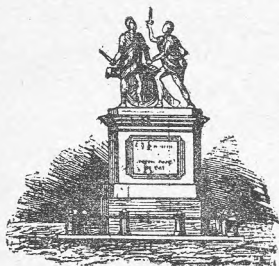
En esta plaza se abre también la más bella y elegante puerta del *Museo de Pintura y Escultura*, con un airoso cuerpo arquitectónico de seis columnas corintias.

Mandóle construir Carlos III para Museo de Ciencias Naturales. Pero creado por decreto de José Bonaparte en 24 de Agosto de 1810 el Museo de Pinturas, se inauguró en este edificio (1815) con cuadros y estatuas procedentes de conventos suprimidos y de los sitios reales.

Los planos del Museo los trazó Juan de Villanueva; consta de cuatro fachadas: la principal mira al Prado; compuesta de doble galería, entre dos cuerpos salientes y cortada en el centro por un peristilo rigurosamente clásico de seis columnas, y dos estatuas, con un frontispicio en el que aparece Minerva coronando á las artes. La galería baja se adorna con horna-

cinas que ocupan estatuas ó jarrones, y sobre las cuales se destacan medallones con bustos de nuestros mejores artistas.

Delante de esta fachada se alza el grupo de *Daoiz y Velarde*.—Estuvo en el parterre del Retiro, donde los franceses hicieron un fuerte;



Grupo de Daoiz y Velarde.

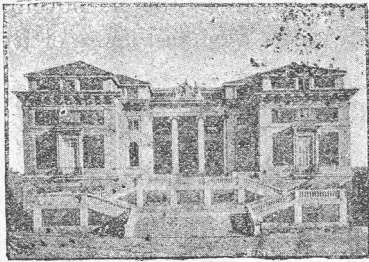
después se colocó en el parque de Monteleón, donde fué la lucha del 2 DE MAYO, y en 1876 fué trasladado de noche, y entre fuerza armada, al lugar que ocupa. La base es de piedra caliza, y las estatuas de mármol de Carrara, obra de don

Antonio Solá. Representan con arte y valentia el juramento de morir por la patria.

En la fachada del Norte se abre la puerta que ordinariamente da acceso al Museo; compónese aquélla de un elegante pórtico sobre una escalinata, y un hermoso grupo escultórico sobre la cornisa.

Desde el vestíbulo se percibe ya la magnificencia de aquella casa; por él se entra á todas las salas: ni de éstas, ni de las riquezas que atesora, hemos de decir una palabra, porque haría-

mos entonces interminable este trabajo. Baste consignar que en el Museo Nacional de Pintura y Escultura tienen dignísima representación todas las escuelas de estas bellas artes, que el número de cuadros asciende próximamente á 3.000, sin contar los de autores contemporáneos, que pasarán muy pronto al soberbio palacio de Biblioteca y Museos Nacionales.

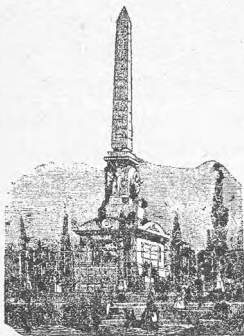


Fachada septentrional del Museo de Pinturas.

Pasemos de largo por la bonita fuente de Apolo, llamada también de las Cuatro Estaciones por las estatuas que la adornan, ejecutadas por D. Manuel Alvarez; echemos una ojeada sobre la magnífica fuente de Neptuno, que se alza arrogante en su gracioso carro formado por una concha y tirado por dos caballos con colas de pez: conjunto hermoso, obra de D. Juan Pascual de Mena. Dejemos también en la línea

occidental del Prado el hermoso *palacio de Xifré*, edificio de gusto arábigo y de costosa y rica construcción; la *Platería de Martínez*, hoy Delegación de Hacienda, construida en tiempo de Carlos III para talleres de platería, luciendo su bella columnata dórica; la bonita casa donde se halla instalada la Compañía Arrendataria de Tabacos, y, por último, la fachada oriental del Banco de España, que ya conocemos, y detengámonos breves instantes en una porción de monumentos que se agrupan entre el Retiro y el Prado.

Hállase en primer término el *monumento al Dos de Mayo*, mandado erigir por las Cortes de 1814. Se comenzó en 1821 y se terminó en 1840. El proyecto es obra de D. Isidro Velázquez, arquitecto mayor del rey.



Monumento al Dos de Mayo.

Una sólida y artística verja rodea el Campo de la Lealtad, tierra bendita donde reposan los mártires de la Independencia española. En el centro, sobre un basamento general, se alza el sarcófago, de planta

cuadrada y de 23 pies por lado. En el frente que mira al Prado lleva la urna con las cenizas de los mártires; en la cara opuesta, un bajo relieve de José Tomás representando un león defendiendo las armas nacionales, y en los costados estas inscripciones:

LAS CENIZAS
DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808
DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD
REGADO CON SU SANGRE.
¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!

—
Á LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
LA NACIÓN AGRADECIDA.
CONCLUÍDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID
EN EL AÑO DE 1848.

Sobre el sarcófago se alza otro cuerpo decorado con las estatuas de la Constancia, el Valor, la Virtud y el Patriotismo, obras respectivamente de D. Francisco Elías, D. José Tomás, D. Sabino Medina y D. Francisco Pérez. Por cima se eleva la pirámide de piedra tostadiza, que da al monumento la altura total de 104 pies.

Dando frente á este monumento despliega su fachada la moderna *Bolsa de Comercio de Madrid*, edificio suntuoso, dirigido por el arquitecto D. Enrique Repullés: luce un magnífico pórtico de colosales columnas corintias, sobre las cuales descansa un ático cuadrangular, adornado con pilastras y dos medallones á cada lado

del reloj, en los cuales se representan atributos de la Industria, de la Navegación, del Comercio y de la Agricultura. Tiene otras dos fachadas á las calles de Juan de Mena y Alarcón, pero más sencillas.

El interior es realmente grandioso, sobre todo el gran salón de contrataciones, que mide 20 metros de ancho por 32 de largo, sin contar la galería que le rodea, y en la cual se representan emblemáticamente las principales naciones del globo y las provincias españolas.

Más hacia Oriente, en las calles de Alarcón y de Alfonso XII, se encuentran, como puestos á propósito para llamar la atención sobre aquellos lugares, la Real Academia Española, San Jerónimo, el Museo de Reproducciones artísticas, el de Artillería y la estatua de María Cristina.

La *Real Academia Española* fué creada en 1713 para estudiar la lengua castellana, publicar su Gramática y el Diccionario, y estimular este género de trabajos. Ha hecho publicaciones muy notables y tiene una rica biblioteca, no sólo por el número, sino por la importancia de los libros.

Hasta ahora ocupó una modesta casa en la calle de Valverde, que ha dejado para instalarse en el magnífico palacio de la calle de Alarcón,

dirigido por D. Miguel Aguado. Sobre espaciosa escalinata se alza el pórtico rigurosamente clásico, con un frontispicio triangular. Por una magnífica escalera de mármol se llega á la planta principal, donde está el Salón de Sesiones, severo y espacioso, con una tribuna para el público. El estrado de los académicos se levanta un metro del suelo y está iluminado por artísticas ventanas con vidrios de colores; en una de ellas se representa la Elocuencia, en otra la Poesía, y el techo luce una primorosa ornamentación de gusto pompeyano. Exteriormente corresponde al estrado un cuerpo del edificio revestido de mármoles, en los cuales se han esculpido los nombres de nuestros mejores hablistas antiguos y modernos.

El *Museo de reproducciones artísticas* es de creación reciente, y se halla instalado en el antiguo *Casón del Retiro*, que tiene la entrada por la calle de Alfonso XII. Está lleno de curiosidades de la antigüedad clásica griega y romana, reproducidas en yeso, cartón-piedra, etc., etc., así como tienen dignísima representación los hallazgos arqueológicos más importantes realizados en la Península.

El salón principal es aún de los buenos tiempos de aquella casa, pues el techo le decora un magnífico fresco de Lucas Jordán representan-

do la institución del Toisón de Oro. Este Museo es uno de los más concurridos de la corte, no sólo por la facilidad de visitarle diariamente, sino porque allí encuentran los artistas preciosos modelos en todo género.

El *Museo de Artillería* fué creado en 1803 y ocupa los restos del antiguo palacio del Buen Retiro. En él se conservan preciosas colecciones de armas, desde los primitivos arcabuces de mecha; las piezas de artillería de hierro y de bronce, y es muy notable, por ser la más rica y completa que se conoce, la de lombardas y bombardas: hay también gloriosos trofeos de gran valor histórico y mérito artístico, y variedad de modelos de máquinas de guerra antiguas y modernas, construidos en los talleres del Museo.

La estatua de María Cristina. Fué erigida en 1893 en el cruce de las calles de Felipe IV y de Moreto, como consecuencia de una proposición de ley presentada en el Senado en 1882, pidiendo un crédito para este fin. El pedestal es obra del arquitecto Sr. Aguado; la estatua se debe á Benlliure. Aquél se compone de dos cuerpos: en el primero aparecen escritos con letras de oro los hechos más gloriosos del reinado de María Cristina, y una artística estatua de la Historia. En el segundo, ricamente decorado, figuran: al frente, la dedicatoria; en la opuesta cara

las fechas del nacimiento y muerte de la esclarecida soberana, y á los costados dos bajos relieves de bronce que reproducen el abrazo de Vergara y la entrega del decreto de amnistía. La estatua tiene tres metros de altura y presenta á la reina mostrando en una mano el Estatuto de 1854 y recogiendo con la otra el airoso manto que se dobla en artístico plegado.

Y, por último, cierran este hermoso cuadro de curiosidades y bellezas que adorna el Prado, los *Jardines del Buen Retiro*, que pertenecieron á la Corona y fueron abiertos al público por primera vez en 1869. En aquellos tiempos fueron estos preciosos jardines centro de reunión de los hombres políticos, de las damas elegantes y de los artistas; hoy, aunque continúan brindando en las noches del estío con representaciones de zarzuela y ópera y bellísimos conciertos, y ofrecen la comodidad de tener fonda y café, han decaído mucho, y sus noches no pueden compararse con las que allí pasaba la corte del caballeroso rey D. Amadeo de Saboya.

A espaldas de este favorecido sitio, Reina Mercedes, 4, se halla el *Museo de Ingenieros*, fundación del siglo pasado, con modelos de todo género de fortificaciones, y una biblioteca de unos 19.000 volúmenes.

Parque de Madrid.—Unido al convento de San Jerónimo tenían los reyes un *cuarto* donde se retiraban en días de duelo ó á fin de preparar sucesos importantes, y de aquí el nombre de *Retiro*, que aquel tomó después.

Felipe II ensanchó y adornó aquella morada, que adquirió toda su esplendidez en tiempo de Felipe IV, gracias á la inventiva de su privado el Conde-duque de Olivares. Se inauguró en 1631 con un suntuoso sarao en que se repartieron á las damas bolsillos de ámbar llenos de escudos y ricos cortes de vestidos, corridas de toros, lanzas y sortijas con grandes premios.

Desde entonces el Retiro fué el verdadero templo del deleite y de la corrupción de la corte, donde se derrochó en escandaloso festín el último resto de la vergüenza española; por eso no es de extrañar que abundaran los pasquines y epigramas poniendo en solfa á los cortesanos y augurando la total ruina del país, y aun después de caído el Conde-duque de Olivares corrieran versos tan expresivos como éstos:

La monarquía enfermó
y cada día empeora;
ó el Conde gobierna ahora,
ó el Rey nunca gobernó.

ó estos otros en tiempo de Carlos II:

Rey inocente,
Reina traidora,
pueblo cobarde,
grandes sin honra.

Hacer la historia del Retiro equivale á escribir la de España en un par de siglos, y no cae dentro de nuestro plan.

En la presente centuria comenzó á repoblar-se el Retiro plantando nuevas alamedas, bosques y jardines y levantando caprichosas construcciones, como la *Casa del pescador*, la *Persa*, hoy fonda de la Perla, la *Montaña artificial*, la *Casa de fieras*, que ya de ello sólo la queda el nombre; pero la prosperidad del moderno Retiro data del año 1841, en que Argüelles y Heros introdujeron en él grandes mejoras en el *Parterre*, embellecido hoy con un artístico busto del Doctor Benavente; en las cañerías, en el estanque de las Campanillas, llamado así porque en el centro lleva una torrecilla chinesca; después se colocaron las estatuas en el paseo de este nombre, al cual se entra por una artística puerta construída recientemente.

Después de la revolución de 1868, cuando todo el Retiro quedó abierto al público, se acometieron también algunas reformas, no todas acertadas; se hicieron los lagos de patinar, se intentó un jardín de aclimatación y se abrió el

paseo de carruajes, en cuyo término se ha colocado posteriormente la estatua del *Ángel caído*. Este monumento es una verdadera joya artística que acredita la inspiración del escultor D. Ricardo Bellver, y fué premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1878.

Tiene el Retiro otras muchas bellezas dignas de conocerse y de admirarse, aun prescindiendo de las casitas del *Labrador*, del *Enfermito*, etcétera, que son el regocijo de los niños que frecuentan aquellos amenos sitios: figuran entre estas bellezas las fuentes; la de *los Galápagos*, que está frente á la suntuosa entrada de la plaza de la Independencia estuvo antes en la red de San Luis. Se construyó para celebrar el nacimiento de la reina Isabel II; el trazado es de Mariategui y las esculturas de D. José Tomás.

La *Egipcia*, que adorna uno de los lados del estanque grande, es muy característica por el ídolo egipcio entre dos esfinges que le sirven de remate.

La de la *Alcochofa* es de las más hermosas de las muchas y buenas que tiene Madrid; la trazó Ventura Rodríguez y la esculpieron Alonso Vergaz y Antonio Primo. Es de piedra caliza, y forma una columna con las armas de Madrid, sostenidas por dos figuras que representan una nereida y un tritón; sobre la primera taza, es-

paciosa y elegante, se levanta un grupo lindísimo de niños que sostienen una alcachofa, de cuyo centro parte el surtidor.

Poco distante de esta fuente se encuentra el terreno que se cercó de pobre verja para las últimas Exposiciones de minería y de Filipinas: en aquel sitio se ha levantado el edificio que ocupa la *Biblioteca y museo de Ultramar* y el *Palacio de Cristal*, verdadera estufa donde vivían las plantas intertropicales.

La Biblioteca tiene por base los libros de la sección colonial de la propiedad de D. Pascual Gayangos, y es toda ella de grandísima importancia. El Museo se creó con las colecciones adquiridas en la Exposición de Filipinas en 1887 y con los objetos no recogidos por los expositores.

*
* *

Réstanos para terminar esta rápida ojeada sobre el distrito del Congreso, recorrer una pequeña parte del paseo de Atocha y otra de la calle de Alfonso XII: veremos frente á la estación del Mediodía el edificio en construcción destinado á Ministerio de Fomento, y comenzado por la Escuela de Artes y Oficios. En la confluencia de las dos vías el Museo del Dr. Velasco; muy cerca el Observatorio Astronómico, y

en las inmediaciones la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, construído recientemente para este objeto.

El Museo Antropológico.—Le formó á sus expensas el ilustre obrero de la ciencia D. Pedro González Velasco y costeó el magnífico edificio dirigido por el marqués de Cubas.

Delante de una verja que cierra un pequeño jardín se extiende una anchurosa escalinata flanqueada por las estatuas de Miguel Servet y el *Divino* Vallés, médicos famosos: en ella descansan las columnas monolíticas que sostienen un frontón triangular, en el cual aparece grabada la sentencia del templo de Delfos, *nosce te ipsum*—conócete á ti mismo—; una cabeza de Minerva en el centro, y en los dos extremos dos esfinjes. En el fondo del pórtico pintó el señor Lozano, al estilo pompeyano, las efigies de la Medicina y de la Cirugía.

El gran salón mide 6.000 pies cuadrados y tiene elegantes armarios adornados con bustos de médicos y hombres eminentes, desde Hipócrates á Cervantes.

A su muerte el Dr. Velasco legó al Estado su Museo, con tal que adquiriese el edificio, y en 1887 se incautó de éste el Ministerio de Fomento, el cual nombró una Comisión que inventarió los objetos, clasificándolos en dos sec-

ciones, una correspondiente á la facultad de Ciencias y otra á la de Medicina, y enviando al Museo Arquelógico las colecciones de numismática, de historia del trabajo y otras muchas curiosidades.

El *Observatorio Astronómico* débese á la iniciativa de Jorge Juan, muy bien acogida por Carlos III, si bien el edificio, trazado por el famoso Villanueva, no se terminó hasta principios del siglo actual. Sin embargo, el personal estaba ya organizado y hacía observaciones en una instalación provisional cerca de San Jerónimo.

Posesionados los franceses del Observatorio, todo fué destruído: instrumentos, biblioteca, archivo, y hasta el edificio quedó como un caserón deshabitado y casi derruído, hasta 1851, en que fué restaurado.

Finalmente, si continuamos un pequeño espacio por el paseo de Atocha hallaremos la *Real Fábrica de Tapices*. A imitación de la de *Gobelins*, en París, la fundó Felipe V, trayendo de Amberes á Jacobo Vendergoten, sus cuatro hijos y dos oficiales más, para establecer la fábrica en la calle de Santa Isabel.

Como muestra de los productos de esta casa pueden citarse los tapices del Escorial y del Pardo, las magníficas alfombras del Congreso

y de San Francisco el Grande, y muchas otras que cubren los pavimentos de las lujosas viviendas de nuestros próceres.

V

DISTRITO DEL HOSPICIO

El distrito del Hospicio debe su nombre al primer establecimiento benéfico de la provincia, al *Hospicio de San Fernando*, y aunque por su carácter religioso pertenece á la parroquia de los Santos Justo y Pastor, hablaremos de él en este sitio, siquiera sea por su importancia civil.

El Hospicio provincial le fundó en el siglo xvii la Congregación del Ave María por iniciativa del beato Simón de Rojas, para recoger toda clase de personas pobres. El edificio que ocupa no es más que un caserón destartado, y, prescindiendo de lo bien montados que están los talleres de tipografía, vidriero, carpintero, cerrajero, etc., llama en él la atención del curioso la fachada del Hospicio, monumento insigne del género churrigueresco, obra de Don Pedro Ribera.

Frente al Hospicio se alza el *Tribunal de Cuentas del Reino*, creado á petición de las Cortes en 1437, con la facultad de reclamar, censurar y fallar todas las cuentas de los funciona-